



### Todos por la Paz

en el marco de los derechos y responsabilidades  
**1ª Campaña Nacional 2006-08**  
Organizadas por Fundación Síntesis®

Auspiciado por  
2006-2008



Organización de las Naciones Unidas  
para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Oficina Regional de Ciencia de la UNESCO  
para América Latina y el Caribe  
Representación de la UNESCO en Argentina, Paraguay  
y Uruguay y ante el MERCOSUR

\* Auspiciada por la Comisión Nacional de Cooperación  
Internacional con la UNESCO.  
\* Apoyo del Programa Nacional de Educación Solidaria  
Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología -  
Presidencia de la Nación.

\* Cuenta con el auspicio de varias Organizaciones Civiles y  
con las adhesiones de numerosos profesionales y actores  
sociales.

### Consideraciones Generales

**Fundación Síntesis®** mantiene en su decimosegundo ciclo las mismas autoridades desde su creación. Dio cumplimiento con los requerimientos anuales correspondientes al cierre de su ejercicio decimoprimer, cerrado el 31.12.06, y a las presentaciones ante los Organismos correspondientes.

**Fundación Síntesis®** continúa con la marcha y con la articulación de sus cinco Programas que ordenan sus actividades. **La Iª Campaña Nacional 2006-2008, TODOS POR LA PAZ en el marco de los derechos y responsabilidades, Auspiciada por UNESCO**, con el Aval y Apoyo de Organismos, Organizaciones Civiles, profesionales y actores sociales, dio curso al **Concurso: Descubridores de Paz** por el Logo de la campaña.

### Consideraciones Especiales

**Fundación Síntesis®** auspició la Muestra *Arte de la Quebrada*, Niños Pintores Alfareros de Chucalezna y Taller de Música de Humahuaca.

La muestra se exhibió desde el 4 al 15 de abril en el MuseoArte Popular José Hernández, acontecimiento que necesita replicarse dada su envergadura luminosa.

**Fundación Síntesis®** invitada al acto fundacional del **Comité Permanente de Mujeres por la Paz** de la Soka Gakkai Internacional de Argentina, felicita, una vez más, a las mentoras de esta notable iniciativa y hace pública la emoción compartida en la ceremonia, agradeciendo la oportunidad de acompañar el nacimiento de esta noble propuesta a favor de la paz.

### Programa de Apoyo a los Jóvenes y a la Escuela Pública.

**Fundación Síntesis®** beneficia en el ciclo 2007, en el inicio de sus actividades:

- \* Escuela de Comercio N° 11 D.E. 17- Dr. José Peralta.
- \* Liceo Nro.11 Cornelio de Saavedra.
- \* Escuela de Comercio N° 19 D.E. 8 - «Juan Montalvo»
- \* Escuela de Comercio N° 17 D.E.7 «Santa María de los Buenos Aires»
- \* Escuela de Comercio N° 28 D.E. 15 «Abraham Lincoln»
- \* Escuela de Comercio N° 15 D.E. 15 «Dra. Cecilia Grierson» y gratuita.
- \* Liceo especializado Nro.15 D.E. 2 «Revolución de Mayo»
- \* Instituto Superior del Profesorado. «Joaquín V. González»

## La Reina de las Baldosas

por Tomás Pigni

A lrededor de las siete de la tarde, en un rellano estival de alguna ciudad que jamás pude precisar, M. (porque así decidí llamarla, M.) me espera del otro lado del patio abierto de lo que parece ser una casa conventillo. Sonríe con una ternura indulgente, levemente reclinada contra una alberca de adoquines de aproximadamente medio metro de alto. Entre ella y yo, siete baldosas sucias, blancas y negras. Invariablemente hace calor. Si demoro lo inevitable, alcanzo a retener el eco de la risa de algunos pibes jugando a las escondidas, el sugestivo aroma del rocío o el color del cielo, entonces de plata. En el fondo, una escalera trepa hasta la galería del segundo piso, disponiendo una serie muy sugerente de puertas para cualquiera que se atreva a considerarlo. Sin embargo, apenas me entrego al juego, no puedo evitar la mirada de M. Esos ojos recortándose inescrupulosamente como si yo estuviera hecho de seda. Eso y las siete baldosas sucias, sospechosamente tan baldosas y tan siete. Hay algo terrible en M. Y cada noche atravieso uno a uno el piélagos de cerámicos partidos.

El primero, siempre el más difícil, es además el más excitante. El resto es tan sólo una distancia molesta entre lo prohibido y yo. En este punto, ya no puedo detener lo separándonos a M. y a mí.

inminente. El patio se quiebra en la séptima baldosa,

Cada paso nos aleja un poco más. Mi extremo del patio se eleva, mientras que el suyo desciende de manera proporcional. Lo último de ella es siempre aquiescencia infinita, desapareciendo en el abismo vertical de las baldosas sucias. En el reborde del abismo, desde la séptima baldosa, ya no puedo distinguirla del resto de las cosas. De cualquier manera, esto nunca importó, pues presumo ausente la ausencia y la imagino esperándome junto a la alberca de adoquines, buscándome en el cielo. Ya no hay risas, aroma de humedad o cielos de plata. El séptimo patíbulo es inconciliablemente real. Me desespero y salto (tal vez caigo, en realidad no lo sé).

Son las seis y media. Del otro lado son siempre las seis y media. Un agitado y conveniente café reafirma el reencuentro conmigo y la irremediable ausencia de M.

El día de hoy, como el de ayer, se perderá en retazos que luego no parecerán coincidir de ningún modo. Se perderán para siempre en el valle sepia de los recuerdos olvidados. Entonces sorbo el café, que además es otra cosa (todas las cosas), con una resignación aburrida. Ya no hay nada de este lado que me interese. En los viejos días, no obstante, todo había sido diferente. M., tan sólo un sueño repetido, un tema de oficina para ocupar las horas de café. Y Juárez o Vicente, y las desventuras repetidas de aquel patio blanconegro. Hoy, somos ella y yo contra los días tristecafé de solemnes ocupaciones que ya no realizan más a nadie.

Las baldosas y lo atractivamente terrible se volvieron a encontrar en los albores de una nueva noche. M., tan ella y tan prohibida, tan terrible y seductora. M. del otro lado del infranqueable sobresalto que despierta lo material y la más incuestionable de sus ausencias. Esperó del otro lado de la ciudad, allí donde nadie pasea la mirada, donde todo es antena y tubo oxidado rascando las nubes. Se puso de pie en el rellano que interrumpía la caída. Permaneció inmóvil un instante prudente.

A la hora de las radios, los bostezos y los delgados jirones de sol sobre lo negro y lo gris de la ciudad, la última baldosa resultó menos estival de lo acostumbrado; menos blanconegro. En el aire, los detalles se entramaron en dispersos rumores de automóviles y de colectivos. La espera ausente, por otro lado, al final de la caída, permaneció invariablemente presente. Se desespera y salta (tal vez caiga, en realidad no lo sé). La verticalidad lo vuelve cada vez más Ortega, más y más rumor de barrio. La última baldosa lo libera, lo transforma en un folklore de sangre para el horror de todos aquellos que seguirán despertándose alrededor de las seis y media para tomarse un tristecafé antes de salir a trabajar.